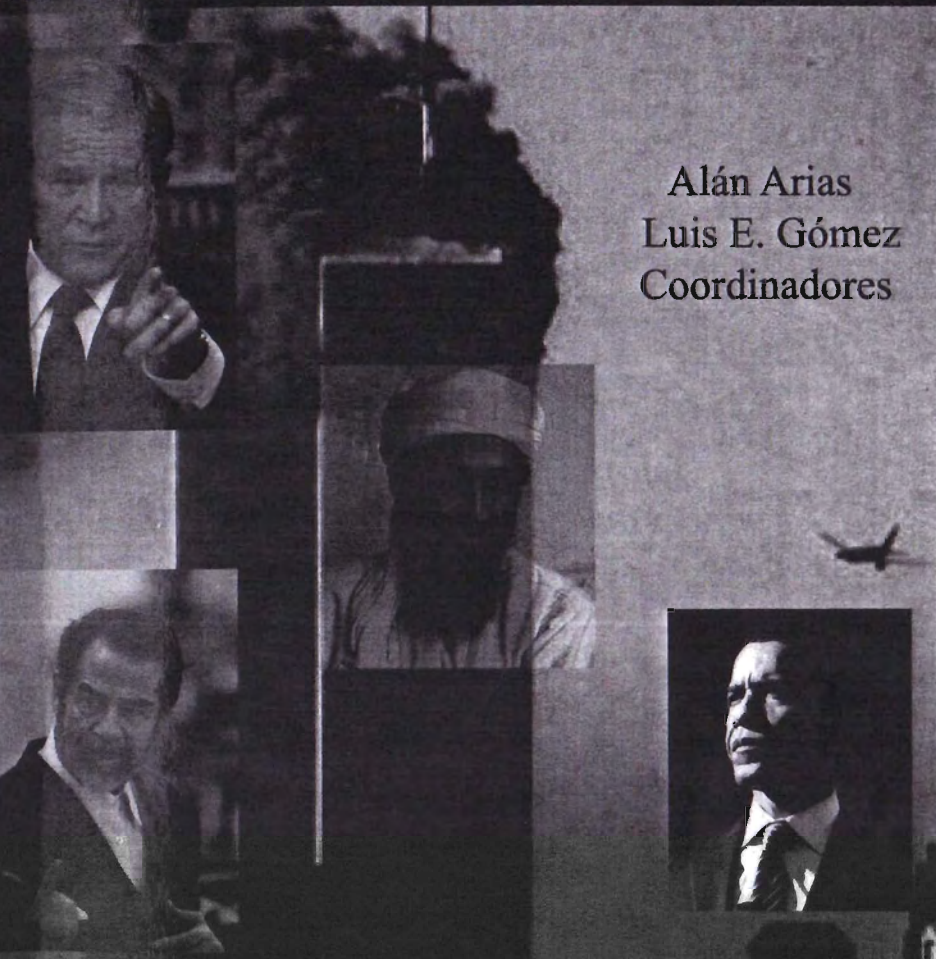


# UNA DÉCADA DE TERRORISMO

DEL 11 DE SEPTIEMBRE A LA MUERTE DE OSAMA BIN LADEN



Alán Arias  
Luis E. Gómez  
Coordinadores

Ediciones Quinto Sol

Ciencias de la Sociedad  
Terrorismo y Derechos Humanos

# ÍNDICE

## Primera Parte: Conceptualizando al terrorismo contemporáneo

<b>1. Prólogo.</b>	
<i>Alán Arias Marín y Ursula C. Sánchez Pérez</i> . . . . .	9
<b>2. Rasgos teóricos sobre el fenómeno del terrorismo.</b>	
<i>Carlos Ballesteros Pérez</i> . . . . .	19
<b>3. Los terrorismos y los derechos humanos.</b>	
<i>Javier Oliva Posada</i> . . . . .	29
<b>4. El terrorismo contemporáneo punto de inflexión regresivo para los derechos humanos.</b>	
<i>Alán Arias Marín</i> . . . . .	45
<b>5. La lucha contra el terror.</b>	
<i>José María Rodríguez</i> . . . . .	53
<b>6. Terrorismo y globalización.</b>	
<i>Luis E. Gómez</i> . . . . .	59
<b>7. Reflexiones sobre el terrorismo fundamentalista y la geopolítica contemporánea.</b>	
<i>Juan Pablo Córdoba Elías</i> . . . . .	63
<b>8. El Terrorismo en el seno de las ciencias sociales.</b>	
<i>Germán Pérez Fernández del Castillo</i> . . . . .	77
<b>9. Guerra contra el terror y alteridad. Antropología del terrorismo.</b>	
<i>Carlos Brokmann Haro</i> . . . . .	85

## **Segunda Parte: Terrorismo y guerra al terrorismo; fundamentalismos religiosos, violencia y Derechos Humanos**

<b>10. Terrorismo y fundamentalismos religiosos. Los casos de los fundamentalismos islámicos radicales.</b>	
<i>Miguel Concha Malo</i> . . . . .	113
<b>11. Fundamentalismo, Integrismo, (In)tolerancia.</b>	
<i>Carlos Martínez García</i> . . . . .	127
<b>12. Entre la economía y la religión: consideraciones sobre el terrorismo contemporáneo.</b>	
<i>Juan Pablo Córdoba Elías y Carlos Arturo Solís</i> . . . . .	131
<b>13. El terrorismo hoy.</b>	
<i>Judit Bokser Liwerant</i> . . . . .	153
<b>14. Terrorismo, la ONU y derechos humanos.</b>	
<i>Francisco Olguín Uríbe</i> . . . . .	169
<b>15. La radicalización de la guerra y sus entornos.</b>	
<i>Carlos Ballesteros Pérez</i> . . . . .	187
<b>16. El reto europeo a la hegemonía estadounidense: un modelo alternativo para enfrentar la globalización.</b>	
<i>Érika Ruiz Sandoval</i> . . . . .	195

# Tercera Parte: Implicaciones mexicanas; guerras, terrorismos y la política nacional de seguridad estadounidense.

<b>17. Política mexicana de seguridad en América del norte: retórica y realidad.</b>	
<i>Athanasios Hristoulas</i> . . . . .	201
<b>18. México en el Consejo de Seguridad en el marco de la guerra contra el terrorismo.</b>	
<i>Adolfo Aguilar Zinser</i> . . . . .	223
<b>19. La política exterior de México ante la guerra.</b>	
<i>Roberto Peña Guerrero</i> . . . . .	231
<b>20. La política exterior de Fox.</b>	
<i>Erika Ruiz Sandoval</i> . . . . .	237
<b>21. Balance de la guerra de Estados Unidos contra Irak.</b>	
<i>Roberto Peña Guerrero</i> . . . . .	249
<b>22. Epílogo</b>	
<b>Conclusiones provisionales. Osama Bin Laden y la Jihad.</b>	
<i>Luis E. Gómez</i> . . . . .	255
<b>De los autores</b> . . . . .	265



Si el siglo XX se inauguró en Sarajevo con la Primera Guerra Mundial, el XXI hizo lo propio con los grandes atentados que atravesaron las Américas, de Buenos Aires —el ataque a la AMIA<sup>140</sup>— a Nueva York —la embestida a las Torres Gemelas— y se proyectaron al mundo todo.

Estos actos han constituido un partaguas en la escena internacional y ciertamente en los nexos que redefinen hoy por hoy el vínculo entre terrorismo y política. La dramática sucesión de eventos ha tenido un impacto determinante sobre las características del terrorismo en sus diferentes dimensiones: en las modalidades que asumió, en su alcance y magnitud, en sus víctimas, en el tipo de organizaciones que estuvieron detrás de ellos, en sus nexos con los Estados que las apoyaron y, claro está, en el impacto que sus actos causaron a los propios países en los que éstos se llevaron a cabo. Todo ello ha convergido en proyectar al terrorismo como un actor que pasó de ser marginal a muy significativo, resaltando la capacidad cada vez mayor de unos pocos para matar a muchos.

Sin duda, se trata de nuevas dinámicas en los tiempos de la globalización que dejan ver nuevas expresiones y viejas pautas. En parte recogen características previas y en parte inauguran otras. En los actos de terrorismo de los años 70 y 80 confluían dos tipos de circuitos conflictivos: el político internacional, de una geopolítica que oponía a los bloques estructurados alrededor de las dos superpotencias; y el social, expresado en clave de contradicciones insuperables y lucha de clases con propuestas de variantes ajenas a la institucionalización, vivida como desnaturalización, con tintes anarquistas y nihilistas.<sup>141</sup>

Su fin llegó con el fin de la guerra fría. Había en ellos una relación estrecha entre la dimensión social, las bases sociales, y la dimensión estatal política, esto es, los Estados que los auspiciaron. Precisamente después de 1991, los archivos dieron testimonios del patrocinio de la URSS y de Alemania oriental a grandes eventos terroristas.

<sup>140</sup> Perpetrado el 18 de julio de 1994, el ataque contra la sede de la Asociación Mutual Israelita de Argentina (AMIA) fue el más grave que jamás sufriera Argentina; no pocos analistas lo consideran como el mayor atentado antisemita desde la Segunda Guerra Mundial. El ataque cobró la vida de 85 víctimas.

<sup>141</sup> Michel Wieviorka, *Neuf Lecons de Sociologie*, Paris, Robert Laffont, 2008, pp.257-279.

Cierto es que el terrorismo, en cualquiera de sus definiciones (gramatical, histórica, jurídica o militar) no ha cesado de intervenir en gobiernos, sociedades y pueblos en la lógica del aniquilamiento del Otro. De Irlanda —ERI— a Argelia —FIS—; de Alemania —Baader-Meinhoff— a Japón —Rengo Segikum (Ejército Rojo); de Perú —Sendero Luminoso— a Italia —Brigadas Rojas—; de Colombia —FARC— a Palestina —Hamas, Jihad, Fatah, Tanzim—; de Irán —Hizbollah— al terrorismo global —Al Qaeda.

Desde esta perspectiva, entre lo que cambia y se mantiene destacan los nexos del terrorismo internacional con el apoyo material, político, logístico, espacial y humano de Estados que lo patrocinan.

A partir de los años 90, el terrorismo se perfila global y asociado a las propias contradicciones y débiles equilibrios del sistema internacional que han hecho del aquél un actor transnacional. El terrorismo hoy está entrelazado con la lógica del ensanchamiento de los mercados, su desterritorialización y los nexos con el narcotráfico. Abona en su configuración el resurgimiento de visiones religiosas trascendentalistas, ejemplificadas por el fundamentalismo islámico ante el ocaso de las ideologías seculares y en el marco de la movilización y formulación de propuestas de un nuevo orden mundial. Sin afirmar que el Islam en su totalidad se expresa de este modo, en el caso del fundamentalismo se reforzaron los nexos entre religión y política, la religión es proyectada a una violencia "metapolítica", más allá de la política y subordinando a su vez a la política. La política pierde así fuerza para nutrirse de las nuevas modalidades que encierran un nihilismo apocalíptico, que, a decir de Michel Ignatieff, no es política pero tampoco guerra.

El nuevo terrorismo no se limita a una ideología en específico ni a ninguna clase social, antes bien ha mundializado sus horizontes. El número de víctimas por él cobrado así como los daños económicos, psicológicos y sociales de sus acciones convergen para proyectarlo como un actor significativo en las relaciones internacionales hoy día. El papel de los Estados en el concierto mundial, la validez de las soberanías, las reinterpretaciones del derecho internacional, el resurgimiento de visiones religiosas trascendentalistas, el poderío de los mercados y los límites, contradicciones y débiles equilibrios del sistema internacional, se suman a los factores que lo circunscriben. Las secuelas del terrorismo han asumido un enorme peso mundial tanto a nivel político-económico-militar como de movilización y formulación de propuesta de un nuevo orden mundial en el concierto de las naciones.

En las expresiones de terrorismo, se da la coexistencia de movimientos con tintes nacionalistas profundos junto a nuevas expresiones que rebasan el reclamo nacional para plantearse como propósito el ordenamiento mundial todo.

Así, por ejemplo, el terrorismo palestino, a pesar de que está crecientemente marcado por el Islam radical, tiene fuertes contenidos nacionalistas en el que coexisten secularismo y religión con el propósito de construir un Estado pero sin la capacidad de institucionalizar la política. De allí la pregunta recurrente de frente a la situación álgida del Medio Oriente ¿puede un liderazgo comprometido con el terror construir mecanismos institucionales de regulación del disenso?

En el caso de *Al Qaeda*, por otra parte, se asiste a un fenómeno de "hiperterrorismo" con una lógica financiera supeditada a la lógica de los Estados patrocinadores e imponiendo, a la vez, su propia dinámica. Michel Wieviorka afirma que el terrorismo parece desplegarse hoy entre una lógica doméstica de las sociedades occidentales con núcleos de poblaciones musulmanas y una lógica transnacional, ligada a las tendencias islamistas de las sociedades musulmanas.<sup>142</sup>

Lejos están las manifestaciones terroristas de reflejar actos suicidas espontáneos sin más. Así por ejemplo, en el caso de la AMIA, confluyen extremismo con la búsqueda de un protagonismo internacional que busca construir un nuevo ordenamiento a partir de una propuesta nacional y regional. En efecto, el terreno de acción del terrorismo es global, el mundo todo, pero se engarza con lógicas nacionales y regionales. Buenos Aires dio forma a la internacionalización del conflicto en el Medio Oriente, manifestando la gran paradoja de que quienes niegan la identidad judía del Estado de Israel son los mismos que extienden el conflicto a las comunidades judías del mundo. De allí que como la propia investigación del caso AMIA ilumina, se articulan los niveles locales con los estatales regionales y el global.

El reclutamiento y las redes de financiamiento también lo son ya que cruzan fronteras y hacen del mundo su campo de acción. Por igual, el alcance de los medios de comunicación. Todo ello con un código en el cual la racionalidad de la planeación se encuentra con la irracionalidad de sus expectativas y fines.

El terrorismo se perfila global y se articula con las transformaciones por las que atraviesa el Estado nacional en los tiempos de la globalización. La presencia y fuerza de actores e instituciones transnacionales, supranacionales o globales transforma radicalmente al Estado, sus facultades, funciones, espacios y territorios en los que concentra su actividad. Su *status* soberano se debilita en varios terrenos; sin embargo, parece claro a estas alturas que, lejos de lo que sostenían algunas previsiones apresuradas, los Estados no sólo no tien-

---

<sup>142</sup> *Ibid.*

den a desaparecer sino que siguen siendo actores que influyen decisivamente en muchos terrenos, tanto a nivel nacional como internacional. De allí que los nexos entre terrorismo y Estado asuma gran complejidad.

Así, el terrorismo mundializado, abonando en un terreno fertilizado por movimientos con reclamos nacionalistas, exhibe una bizarra mezcla de transnacionalismo, poder económico, crítica a la modernidad y una cosmología empapada de fervor religioso convencida de la justicia de su causa. Podríamos afirmar que cuando la religiosidad fundamentalista ha provocado a la historia, el desastre siempre ha asomado las narices y la violencia, una vez más, se muestra como enemiga de la política.

\*\*

Ciertamente el fenómeno del terrorismo hoy se inserta en la compleja dinámica de los procesos de globalización, con su carácter multidimensional y contradictorio. La desterritorialización y porosidad de las fronteras; las nuevas interacciones entre lo global, lo regional, lo nacional y lo local, cuyas lógicas interactúan hoy, de manera novedosa e impredecible, en diversos planos y sentidos; las transformaciones por las que atraviesa el Estado, en particular, la pérdida del monopolio estatal en varios ámbitos, especialmente en lo que respecta a su influencia en la construcción de los imaginarios políticos; y la incertidumbre que la rapidez e intensidad de los flujos globales generan, han influido sobre la reconfiguración del universo cultural, religioso e identitario.

De la amplia gama de novedosos procesos que se dan en escenarios locales, regionales y globales, ciertamente aquéllos que acompañan al fenómeno religioso han adquirido una creciente centralidad. Este, sin embargo, tiene múltiples manifestaciones que no pueden ni deben reducirse de manera alguna a aquéllas que han establecido nexos con la violencia y el terror, y que sin embargo son objeto de nuestra reflexión.

Bien podemos afirmar de manera global que la sorprendente visibilidad y relevancia que la religión ha asumido hoy contrasta con lo esperado en las previsiones sobre su desarrollo. La teoría clásica de la secularización no sólo llamó la atención sobre la diferenciación estructural y la emancipación de las esferas seculares de las normas e instituciones religiosas en el mundo moderno, sino también predijo la inevitable privatización y desaparición de las religiones. Sin embargo, relevancia y visibilidad parecen hoy desafiar estos diagnósticos, al tiempo que la diferenciación de esferas que diagnóstico la modernidad reclama su permanencia frente a embates que procuran restituir integralidades pasadas.



El resurgimiento religioso tiene diversas expresiones que transcurren entre el reclamo de una nueva interacción entre la moralidad pública y la privada; la emergencia de nuevos movimientos y experiencias religiosas que ofrecen certezas individuales y pertenencias colectivas, pero también el extremo cuestionamiento así como la reversión de los ordenamientos institucionales vigentes.

Los procesos de globalización han permitido, paradójicamente, tanto el refuerzo de la cultura secular como el resurgimiento del fenómeno religioso a nivel colectivo y han arrojado nueva luz sobre los nexos entre religión y pertenencia; entre religión y comunidad.<sup>143</sup> La condición global contemporánea ofrece un campo fértil para la evolución religiosa, tal como señala Casanova "porque evoca aspectos "cuasi-religiosos" que tienen que ver con la naturaleza de la humanidad, la correcta organización de la sociedad y del orden mundial, y la preservación de la ecología global"<sup>144</sup>. A su vez, destaca que "Hoy, como siempre, la religión está intrínsecamente unida a procesos de formación de identidad individual y colectiva, ya sea en la forma de reafirmación y destrucción de identidades religiosas tradicionales como en la construcción de otras nuevas. Como el resto de identidades, las tradiciones religiosas también hacen frente a la presión de la relativización en sí mismas. Tienen que reafirmar su identidad particular y su pretensión universal frente a otras religiones. En este contexto, emerge una especie de sistema global de religiones, en el que las relaciones entre las tradiciones religiosas cobran tanta importancia como sus identidades internas."<sup>145</sup>

La globalización ha generado nuevas identidades de diferente nivel de agregación y le ha conferido una renovada relevancia a las identidades básicas — étnicas y religiosas— en la configuración de los espacios globales, nacionales y locales así como en el reordenamiento de los espacios territoriales y aun geopolíticos, en las que se entrelazan, intersectan, traslapan y rearticulan. El resurgimiento de identidades nucleares que reclaman para sí la centralidad de la religión así como la legitimidad de su expresión pública está asociado a la construcción de nuevos imaginarios colectivos así como de pertenencias. Estas últimas, en un

<sup>143</sup> Judit Bokser Liwerant, "La religión en el espacio público en los tiempos de la globalización" en Roberto Blancarte (Ed.) *Los Retos de la Laicidad y la Secularización en el Mundo Contemporáneo*, El Colegio de México, 2007.

<sup>144</sup> José Casanova, "Religiones públicas en un mundo global", en *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano. Debate: Las religiones en la era de la globalización*, núm. 218, 2004, pp. 69-92, en URL=<http://www.iglesiaviva.org/218/218-31-DEBATE.pdf> revisado el 2 de diciembre de 2008. Véanse también, del mismo autor, "Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective", en *The Hedgehog Review*, Vol 8, núms. 1 y 2, primavera y verano de 2006 y "Religion, the New Millennium and Globalization," en *Sociology of Religion*, invierno de 2001.

<sup>145</sup> *Ibid*

tenor defensivo, pueden verse en la interacción entre etnicidad, nacionalismo y religión que han operado en circuitos de reforzamiento mutuo.<sup>146</sup>

Junto a los aportes a la pluralización de narrativas y actores que la religión ha conllevado al espacio público, la globalización también ha dado lugar a la interacción entre dos de los factores más potencialmente explosivos: el nacionalismo y la religión. El nacionalismo religioso ha operado en forma de interacción entre identidades étnicas y religiosas (de movimientos de reivindicación nacionales a los de independencia o de liberación de regímenes opresivos). El resurgimiento de las primeras puede ser explicado por el desplazamiento y fragmentación de los discursos y referentes de la modernidad en el contexto de un orden global. La globalización ha producido condiciones de modernidad radicalizada y contradictoria: las relaciones sociales y la comunicación a nivel mundial pueden ser una de las causas del debilitamiento de sentimientos nacionalistas vinculados con el Estado-nación y por ello, da lugar a otro tipo de identificación regional o étnica que refuerza, la emergencia de conflictos con tintes localistas.<sup>147</sup>

Nos interesa destacar el reforzamiento de identidades étnicas que se da a través del retorno a la religión y a las mitologías religiosas. La reapropiación de un pasado étnico ha ayudado al resurgimiento religioso. Puede ser visto, a título ejemplar, en el retorno de musulmanes seculares al Islam en Bosnia; en la interacción entre Islam e hinduismo en India; en el regreso de la ortodoxia nacionalista en Rusia y, también, en la presencia de movimientos islámicos entre las comunidades islámicas de Occidente.<sup>148</sup>

La conjunción entre nacionalismo y religión ha llegado a identificarse con su faz más extrema en el fundamentalismo<sup>149</sup>. Los fundamentalismos comparten ciertas premisas básicas encabezadas por la profunda desilusión con respecto a la revolución de la modernidad y seguidas por algunas —o todas— de

<sup>146</sup> Judit Bokser Liverant, "Globalization and Collective Identities", *Social Compass* 49(2), 2002.

<sup>147</sup> Judit Bokser y Alejandra Salas Porras, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", *Política y Cultura*, N.12, invierno 99, UAM Xochimilco, pp. 25-52.

<sup>148</sup> Estos casos exhiben una gran variedad de escenarios y tipos de relaciones y están asociados a la intensificación de identidades entre comunidades que se perciben en el seno de entornos ajenos pero también en el seno de contextos occidentalizados: América, Japón, Polonia, Irlanda o México. Smith, 1995.

<sup>149</sup> Entendido de acuerdo a la clásica definición de Paul Kurtz: "Cualquier movimiento o actitud que manifieste adhesión estricta a un conjunto de principios o valores fundamentales... Estos principios son interpretados como absolutos, inmutables y eternos". Vid. Paul Kurtz et al., *Neo-fundamentalism: the Humanist Response* Buffalo, N.Y., Prometheus Books, 1988.

las siguientes características: sus proyectos de vida se basan en textos que son autoridad máxima, indisputables e imprescriptibles ante los cuales ninguna otra autoridad tiene competencia. Esta autoridad suprema debe prevalecer —y si es necesario, imponerse— por sobre todas las demás leyes, estatutos, ordenanzas y constituciones de la sociedad moderna; sostiene cosmologías maniqueas que acaban por ser intolerantes; si bien son movimientos anti-modernos son, sin embargo, modernizantes en el sentido de utilizar la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación a su alcance para edificar, a través de ellos, una 'modernidad' alternativa donde poder hacer prevalecer los valores religiosos; son ultraconservadores para ojos extraños pero, para los propios, revolucionarios radicales que tratan de tomar por asalto el mundo para transformarlo de raíz en una especie de 'revolución hacia atrás' (la mayor parte de los fundamentalismos sueña con el retorno a una romántica 'época dorada'); son milenaristas y/o apocalípticos que sostienen el fin de los tiempos como inminente y, por lo tanto, transformarlo. El fundamentalista, en mismo como "el último fiel de Dios".<sup>150</sup>

Contrariamente a una visión prevaleciente que tiende a explicar el surgimiento del fundamentalismo como resultado de carencias y deterioro económico, factores que ciertamente contribuyen ampliamente a su desarrollo, entre los factores determinantes que lo alimentan destaca un proceso de cambio social acelerado que genera una creciente diferenciación y diversificación de los modos y estilos de vida prevalecientes, lo que conduce a la pérdida de los centros referenciales, tanto económicos como culturales y políticos.<sup>151</sup> Mientras que a nivel cultural el impacto de los factores externos de cambio social es vivido como una amenaza de 'contaminación' a las premisas religiosas o civilizatorias básicas, los grupos sociales portadores del fundamentalismo provienen de sectores —viejos o nuevos— que se sienten, o que en efecto han sido, desposeídos del acceso a los centros sociales, políticos o culturales (ello no excluye el uso y disfrute de los bienes de la modernidad secular como la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación).

Paradigma de la última trinchera ha devenido el islamismo<sup>152</sup>. Sus adeptos se erigen en *muyahidín* (combatientes de la *yihad*, la guerra santa) que luchan

<sup>150</sup> Vid. *Ibid* y Karen Armstrong, *Islam: A Short History*, London, Weidenfeld & Nicolson, 2000

<sup>151</sup> Shmuel Noah Eisenstadt, *Fundamentalism: Phenomenology and Comparative Dimensions*, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1992.

<sup>152</sup> Aplicar el término "fundamentalismo" al mundo musulmán no es del todo correcto ya que se trata de un vocablo acuñado por los protestantes norteamericanos a principios del siglo XX en su defensa de los fundamentos de la religión contra el darwinismo como teoría creacionista alternativa. A cambio, se utiliza mejor la palabra "islamismo" pues a través de ella se entiende la ideología que sostiene que el Islam no es meramente una religión sino también un sistema político que gobierna los aspectos legal, económico y social del Estado de acuerdo a la interpretación de la *Sharia* o ley islámica. En este

por hacer prevalecer de nuevo la sacralidad en un mundo asfixiado de mundanidad. Las circunstancias de su nacimiento y desarrollo siempre fueron hostiles: del colonialismo a la explotación; de los apoyos a regímenes dictatoriales por parte de las potencias, al espantoso atraso económico;<sup>153</sup> de la humillación secular (relajación de costumbres, libertinajes de toda clase, prostitución, materialismo) a la reivindicación sagrada (imposición del orden, la decencia y el camino correcto). El desencanto por la Modernidad (leída en clave de fracaso social, económico y político ante la cual se contraponen la clave de la cultura religiosa) surge como razón existencial del encono y la animadversión ante un mundo horriblemente excluyente e injusto.

En esta visión, la redención a través de la violencia no sólo es justificada sino alentada. Esta ha permeado el horizonte de los conflictos regionales en los que el islamismo radical está involucrado y ha extendido sus consecuencias a nivel global. En este sentido, el Islamismo o Islam Radical dibuja un escenario complejo. Al tiempo que ha reforzado los valores integristas del orden religioso, social y político y la superioridad del plano trascendente sobre el inmanente, avanza en la construcción de una hegemonía político-cultural. Si bien en la conquista del poder político no ha tenido grandes logros como en el caso de Irán, sí ha conseguido ser exitoso en la influencia cultural y espiritual en el mundo árabe y musulmán. Tal como afirma Sivan, el fundamentalismo islámico ha conquistado el corazón y las mentes de las poblaciones musulmanas árabes, sustituyendo en el debate público al panarabismo y al marxismo.<sup>154</sup> El significado cultural del Islamismo supera por mucho su programa político. Su radicalismo exhibe una naturaleza paradójica que conjuga una resistencia al conservadurismo religioso con una crítica a la modernidad en clave religiosa. La complejidad de este mundo en lo que compete a las diferentes dimensiones modernizadoras explica el que las principales fuentes problemáticas del arraigo del Islamismo no provienen exclusivamente de su cuestionamiento de los procesos de secularización sino de su propósito de representar un programa alternativo y absoluto a la modernidad.

---

sentido, el islamismo es contrario a la secularización y a la laicidad.

<sup>153</sup> Baste citar un par de datos: Según el Banco Mundial, el producto nacional bruto combinado de Jordania, Siria y Líbano fue considerablemente menor al de Israel en los años 90 del siglo pasado. De acuerdo a las estadísticas de las Naciones Unidas, el ingreso *per capita* de este último país fue mayor tres veces y media que el del Líbano y Siria, doce veces del de Jordania y trece veces y media del de Egipto. *Vid.* Bernard Lewis, "The Revolt of Islam. When did the conflict with the West begin, and how could it end?" en *The New Yorker*: Fact URL= [www.newyorker.com/fact/content/articles/011119fa\\_FACT2-102k-](http://www.newyorker.com/fact/content/articles/011119fa_FACT2-102k-)

<sup>154</sup> Emmanuel Sivan, *Radical Islam, Medieval Theology and Modern Politics*, New Haven, Conn: Yale University Press, 1985.

Concebida e interpretada como "culturalmente constituida e institucionalmente atrincherada", la modernidad, en sus sucesivas transformaciones avanzó principios radicales que orientaron la construcción de la esfera pública, en la que diálogos y debates buscan orientar la construcción de ciudadanía<sup>155</sup>. La esfera pública y en ella la sociedad civil devinieron pilares de nuevas formas de vida colectiva, un mundo de valores e instituciones que generaron capacidad de crítica social e integración democrática; sentido de competencia partidaria y desinterés cosmopolita<sup>156</sup>. En el contexto mismo de las especificidades culturales del mundo del Islam, sus corrientes radicales han puesto en jaque el incipiente despertar de su sociedad civil al acallar las otras voces.

Estas tendencias nos refieren al sinnúmero de conflictos entre creyentes y no creyentes y de embates y persecuciones religiosas, potenciados hoy por hoy en el seno de sociedades multiculturales. Ciertamente es que desde este ángulo se asiste a una diversidad de confrontaciones y conflictos entre religiones dominantes, protegidas o preferidas y minorías religiosas; entre nuevas religiones y viejos ordenamientos, entre reclamos particulares y vocaciones universales. Es precisamente esta dimensión de la religión en tanto componente central de la constitución de las identidades colectivas y su papel en la esfera pública la que ha conducido a formulaciones que enfatizan el lugar disruptivo de aquéllas en la convivencia mundial en términos de choque civilizatorio.

Así, Samuel Huntington lo ha planteado a partir de la consideración de que las identidades culturales, en cuyo seno el componente religioso es central, son, en su nivel más amplio, identidades civilizaciones y como tal están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo contemporáneo. Según este autor "en el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas o económicas; son culturales. Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica ¿quiénes somos?" Y la están respondiendo haciendo referencia a las cosas más importantes para ellos: la genealogía, la religión, la lengua, la historia, los valores, costumbres e instituciones. Se identifican con grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades religiosas, naciones y, en el nivel más alto, civilizaciones. La gente usa la política no sólo para promover sus intereses, sino también para definir su identidad".<sup>157</sup>

<sup>155</sup> Bjorn Witrock, "Modernity. One, None, or many? European Origins and Modernity as a Global Condition" in *Daedalus. Journal of the American Academy of Arts & Sciences: Multiple Modernities*, vol. 129(1), 2000.

<sup>156</sup> Jeffrey Alexander, *The Civil Sphere*, Oxford: Oxford University Press, 2006.

<sup>157</sup> Samuel Huntington, Huntington, Samuel, *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*, New York: Touchstone, 1997.

Ciertamente, la religión juega un renovado papel en la configuración de la dimensión identitaria. Sin embargo, el hoy difundido planteamiento de Huntington deja fuera interacciones en el seno de Occidente entre Islam y culturas europeas y excluye una visión plural de las culturas o civilizaciones y opera un acercamiento homogeneizante a las diferentes civilizaciones. Las culturas nunca son unitarias, nunca indivisibles, nunca orgánicas; son siempre una conjunción de ideas, elementos, patrones y conductas distintivas.<sup>158</sup> Señalábamos, sin embargo, que el terrorismo parece desplegarse entre una lógica doméstica de las sociedades occidentales con núcleos de poblaciones musulmanas y una lógica transnacional, ligada a las tendencias islamistas de las sociedades musulmanas.<sup>159</sup>

De Nueva York a Bombay, el terrorismo ha trascendido fronteras nacionales para devenir en marcador insoslayable de la agenda del juego internacional. El radicalismo del neoterrorismo no es de fácil solución ni militar ni política.

De frente al terrorismo renacido, se han perfilado diversas explicaciones, entre ellas, resaltaríamos dos: la primera se lo explica como consecuencia inmediata del debilitamiento del Estado nacional; la segunda, como un conflicto político que tiene su solución a través de la labor política y dentro de las reglas del juego del Estado-nación (que no excluye, desde luego, la vertiente violenta). Veámoslas *grosso modo*.

Los atentados de Buenos Aires a Nueva York y de la ciudad de los rascacielos a la capital económica de la India en días recientes, han constituido un desafío al orden jurídico internacional y, ciertamente, han vuelto a cuestionar qué tipo de nexos deben redefinir, hoy por hoy, el neoterrorismo internacional y la historia política contemporánea.

Tomemos en cuenta que los procesos de globalización son de carácter multifacético, multidimensional y contradictorio: multifacético, en la medida que convocan lo económico, lo político y lo cultural, así como las interdependencias e influencias entre estos planos; multidimensional, porque se expresan tanto en redes de interacción entre instituciones y agentes transnacionales, como en procesos de convergencia, armonización y estandarización organizacional, institucional, estratégica y cultural; y contradictorio, porque se trata de procesos que pueden ser intencionales y reflexivos, a la vez que no intencionales, de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local. En este complicado y dinámico entorno, el terrorismo, lejos de conocer su fin, ha sabido resurgir

<sup>158</sup> Isaiah Berlin, "Alleged Relativism in Eighteenth-Century European Thought", in *The Crooked Timber of Humanity*, New York: Alfred A. Knopf, 1991.

<sup>159</sup> Michel Wieviorka, *Neuf...Op. Cit*

con fuerzas tales que se antojaban inimaginables, pues todos los planos de manifestación de los procesos de globalización han sometido a prueba a las formas de organización social y política y de sus actores. Y allí, en los límites de buena parte de los postulados políticos y sociales del Estado-nación, se ha deslizado el terrorismo contemporáneo.

En este marco, y de acuerdo a la primera postura, que enfatiza la ecuación **Neoterrorismo vs. Estado-nación**, aquél desafía el viejo presupuesto weberiano del uso legítimo de la violencia por parte de los Estados (*Gewaltmonopol des Staates*)<sup>160</sup> La violencia institucionalizada puede ser ahora propiedad de organizaciones no estatales que no sólo tienen su propia agenda, sino que, a través de ésta, desafían la viabilidad de las naciones 'legítimamente establecidas' poniendo en peligro su estabilidad.

El cuestionamiento sobre la esencia misma del terrorismo y su combate también se expresa en los interrogantes acerca de su naturaleza como acto de violencia singular o nuevo tipo de guerra.

Así, se considera también que el terrorismo, entre otros movimientos, protagonizaría, pues, nuevos movimientos sociales alternativos que, ante el fracaso de los gobiernos de resolver el sinnúmero de problemas que aquejan a las sociedades actuales se yerguen desafiantes proponiendo soluciones alternativas. Frente a esta situación de 'desmoronamiento' paulatino de la fuerza de la fuerza legítima, se sostiene, ha emergido un nuevo tipo de conflicto: la Guerra de Cuarta Generación —4GW (*Fourth Generation Warfare*).<sup>161</sup>

<sup>160</sup> "Hoy, por el contrario, tendremos que decir que Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es el elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima." Vid. Max Weber, "La política como vocación" (*Politik als Beruf*) en *El político y el científico*, trad. de Francisco Rubio Llórente, Madrid, Editorial Alianza, 1998.

<sup>161</sup> La Guerra de Primera Generación, "en la cual las batallas eran formales y el campo de batalla era ordenado, duró aproximadamente desde 1648 hasta 1860 [...] La Guerra de Segunda Generación fue una respuesta a la contradicción entre la cultura de orden y el ambiente militar. Desarrollada por el ejército francés durante y después de la Primera Guerra Mundial, [esta segunda fase] buscó una solución en la forma de potencia de fuego en masa, la mayoría de la cual era fuego de artillería indirecto. El objetivo fue la atrición y la doctrina, en breve, fue descrita por los franceses como, 'la artillería conquista, la infantería ocupa' [...] La Guerra de Tercera Generación, también un producto de la I GM, fue desarrollada por el ejército alemán y es comúnmente conocida como la guerra relámpago (*blitzkrieg*) o guerra de maniobra ... no se basa en la potencia de fuego y atrición, sino en la velocidad y en la sorpresa, así como en la distorsión mental y física [...] En vez de 'aproximarse y destruir', el lema es 'sobrepasar y derrumbar'". Esta tercera fase alcanzaría su cúspide durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, "la Cuarta Generación señala el cambio más radical desde la Paz de Westfalia" y es la que actualmente se libra contra el terrorismo, entre otros enemigos. William S. Lind, "Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación", en *Military Review*, enero-febrero del 2005, pp. 12-14.

URL= <http://usacac.army.mil/CAC/milreview/download/Spanish/JanFeb05/lind.pdf>, revisado el 10 de diciembre del 2008.

La presencia del terrorismo y su actuar implacable parecería, además, dar la razón al Príncipe. Si es cierto lo que Benedetto Croce decía de Maquiavelo en el sentido de que el florentino separó la política de la moral<sup>162</sup>, el terrorismo es abrumadoramente maquiavélico y, por ende, explosivamente peligroso. Si se entiende al autor de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio a la manera en que lo hace, maravillosamente, Berlín al señalar la existencia de dos universos morales, igualmente válidos aunque irreparablemente antagónicos entre sí: el pagano ("sus valores son el coraje, el valor, la fortaleza ante la adversidad, el logro público, el orden, la disciplina, la felicidad, la fuerza, la justicia y por encima de todo la afirmación de las exigencias propias y el conocimiento y poder necesarios para asegurar su satisfacción") y el cristiano ("la caridad, la misericordia, el sacrificio, el amor de Dios, el perdón a los enemigos, el desprecio a los bienes de este mundo, la fe en la vida ulterior, la creencia en la salvación del alma individual, como valores incomparables, más elevados que, y de cierto absolutamente inconmensurables a, cualquier meta social, política u otra terrestre, a cualquier consideración económica, militar o estética"),<sup>163</sup> el terrorismo combina la radicalidad de la verdad única con algunos de los elementos más viriles del paganismo. En este sentido, este tipo de movimientos (sobre todo el de corte religioso) pretende imponer una weltanschauung que sustituya a aquella representada por la legitimidad del Estado constituido. Ya sea de una —maquiavelismo— u otra —fanatismo— manera, el terrorismo es absolutamente explosivo en un mundo, de por sí, lleno de pólvora.

Si el terrorismo no ha llegado a ser completamente una guerra del tipo antes descrito, se debe a su incapacidad, aún, de acceder a alta tecnología bélica (nuclear, EMP (armas de pulso electro magnético), robótica, inteligencia artificial, etc.) La pregunta no es si puede, sino cuando lo haga, ¿entonces, qué? El debate en torno a Irán parece, en efecto, arrojar esta pregunta.

El terrorismo junto con otro tipo de movimientos antagónicos al Estado como el crimen organizado, disputan la lógica de un Estado-nación que ve transformada sus facultades, funciones, espacios y territorios en los que concentra su actividad.

Si tomamos en cuenta la alarmante versatilidad que el terrorismo ha tenido para infiltrarse y socavar desde dentro las bases de las sociedades a las que golpea y le sumamos el potencial global que su versión resurgida tiene, entonces, el futuro resulta difícil.

<sup>162</sup> Benedetto Croce, "Maquiavelo y Vico. La política y la ética", en *Ética y política: seguidas de la Contribución a la crítica de mí mismo*, Buenos Aires, Imán, 1952, pp. 217-221.

<sup>163</sup> Isaiah Berlín, "la originalidad de Maquiavelo", en *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, trad. Hero Rodríguez Toro, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 105, 106.



Desde la segunda perspectiva, la del binomio **Estado-nación vs. terrorismo** es necesario destacar que aunque, cierto es, que la presencia y fuerza de actores e instituciones transnacionales, supranacionales o globales apuestan a la transmutación radical del Estado al que consideran enemigo irreconciliable y las facultades de éste se han visto modificadas, los Estados no sólo no desaparecen sino que siguen siendo actores que influyen decisivamente en muchos terrenos, a nivel nacional e internacional. Se consideran inclusive entre las fuerzas más activas y comprometidas de la globalización, pues los aparatos estatales no solo han sobrevivido sino que crecen, se fortalecen y penetran nuevos ámbitos de la sociedad.

Sin embargo, su status soberano se debilita en varios terrenos: el Estado se vuelve incapaz, por ejemplo, de regular los flujos financieros y comerciales, los derechos de propiedad y autoría, los derechos humanos universalmente sancionados y otras transacciones económicas, sociales y culturales transfronterizas. De la misma manera, la autoridad del Estado pierde eficacia para reglamentar y aplicar sanciones a las Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI) y se replantea su relación con las comunidades e identidades que desbordan las fronteras nacionales, rearticulando los nexos entre lo local, lo nacional y lo global. En los intersticios y en los espacios francos de nuevos reordenamientos políticos, el terrorismo busca colocarse.

La soberanía estatal, según la cual los estados ejercían un control supremo, comprehensivo y exclusivo sobre su territorio es un fenómeno o categoría histórica que, como principio organizador surge en el siglo XVII. En el marco de la globalización, los aparatos estatales no solo sobreviven sino que crecen, se fortalecen y penetran nuevos ámbitos de la sociedad. En cambio la soberanía, como control supremo y exclusivo, deja de operar, porque la capacidad reguladora del Estado se erosiona frente a los mecanismos emergentes de regulación y gobernación en el nivel global.<sup>164</sup>

La globalización replantea también algunos de los fundamentos culturales de la soberanía. Así, como resultado de una interacción transfronteriza cada vez más intensa, diversos grupos, comunidades y/o clases adoptan identidades y lealtades que se sitúan por encima de sentimientos nacionales, y es en estos márgenes que no sólo se afirma la etnicidad sino también tiene lugar el fortalecimiento de fundamentalismos.

Así, si bien es cierto que "Las fronteras, concebidas como los principales límites espaciales de la vida moderna, se han vuelto cada vez más problemáti-

<sup>164</sup> Judit Bokser Liwérant y Alejandra Salas Porrada, *Op. Cit* "Globalización..."

cas en una época de globalización intensificada" [y que], "Por consiguiente, la soberanía, el poder del Estado y la territorialidad se encuentran hoy en día en una relación más compleja que en la época durante la cual se forjaba el moderno Estado-nación",<sup>165</sup> no hay, sin embargo, indicios duros que sustenten el principio del fin del Estado. Lo que sí podemos atestiguar, sin lugar a dudas, es que "El Estado-nación actual se encuentra en constante cambio y no se concibe plenamente al margen de la globalización y la mundialización del capital que se ha extendido dejando entrever las debilidades, contradicciones y limitaciones tradicionales que han menguado la capacidad de dirección en varios ámbitos como consecuencia de un orden económico global".<sup>166</sup>

Y es justamente este espacio de debilidad que el terrorismo ha aprovechado para, también él, globalizarse. Ello ha significado también la transmutación de sus valores, objetivos, metas y perspectivas.

Wieviorka plantea que los principales focos de terror contemporáneo conjugan "según distintas modalidades, tres tipos de significados: religiosos, nacionales y ligados a la crisis de un Estado. En el momento de los atentados del 11 de septiembre del 2001, el acento se colocó -legítimamente- en las dimensiones religiosas y metapolíticas del islamismo guerrero. Éste aplicaba una violencia antioccidental dirigida prioritariamente contra Estados Unidos en nombre de un proyecto planetario. Sin embargo, mientras algunos bienintencionados enterraban la idea de "nación", en declive según ellos debido a la mundialización, se constata en experiencias terroristas de gran importancia que es justamente la cuestión nacional lo que está en juego. Lo vemos con el terrorismo checheno, que es ante todo independentista. Lo observamos también con los atentados suicidas palestinos, que podrán remitirse al Islam (sobre todo cuando son ejecutados por Hamas), pero que incluso en ese caso no dejan de ser fundamentalmente nacionalistas. Por último, el terrorismo que se produce en Irak (en particular, las tomas de rehenes con desenlace a menudo trágico) remite al Estado.<sup>167</sup>

<sup>165</sup> David Held, Jonathan Perraton, David Goldblatt y Anthony McGrew, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002, P. XL

<sup>166</sup> Eugenio García Flores, "El Estado-nación es un proceso globalizador, la lucha contra el terrorismo transnacionalizado y la observación de los derechos humanos", ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, URL= <http://www.iuridicas.unam.mx/sisiur/internac/pdf/10-474s.pdf>. revisado el 3 de diciembre del 2008.

<sup>167</sup> Michel Wieviorka, "Año cuatro del terrorismo global", en *La Vanguardia*, 9 de septiembre de 2004, URL= [http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/terror/terror\\_0227.pdf](http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/terror/terror_0227.pdf). revisado el 3 de diciembre de 2008.

Ciertamente diversas modalidades y expresiones, nexos y articulaciones están presentes en los terrorismos- en plural, si se quiere- que se manifiestan en las diferentes dimensiones del ordenamiento global. Las convergencias y divergencias, nexos y articulaciones le confieren un mayor nivel de complejidad.

Lo cierto es que de frente al terrorismo está la acción del Estado y la voluntad de institucionalidad política y compromiso con los valores de la convivencia humana; el compromiso con la construcción del Estado de derecho, con la ley, con la justicia. La contraparte es el reconocimiento a una ciudadanía con derechos, esto es, a la centralidad de los derechos humanos. De hecho, el carácter vigente del Estado, como protagonista y garante en la promoción de valores y derechos universales, fue reconocido en la Cumbre Mundial de la ONU de 2005 (14-16 de septiembre), en la cual se reconoció que "hoy más que nunca vivimos en el mundo de la globalización y la interdependencia. Ningún Estado puede permanecer totalmente aislado. Reconocemos que la seguridad colectiva depende de que exista una cooperación eficaz, acorde con el derecho internacional, contra las amenazas transnacionales." En ella también se reafirmó "la universalidad, indivisibilidad, interdependencia e interrelación de todos los derechos humanos" y en lo que con concierne directamente al terrorismo se afirmó:

81. Condenamos enérgicamente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de quién lo cometa y de dónde y con qué propósitos, puesto que constituye una de las amenazas más graves para la paz y la seguridad internacionales.

85. Reconocemos que la cooperación internacional para luchar contra el terrorismo debe llevarse a cabo de conformidad con el derecho internacional, incluida la Carta y las convenciones y los protocolos internacionales pertinentes. Los Estados deben asegurarse de que toda medida que se tome para combatir el terrorismo respete las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, en particular las normas de derechos humanos, el derecho relativo a los refugiados y el derecho internacional humanitario.

86. Reiteramos nuestro llamamiento a los Estados para que se abstengan de organizar, financiar o alentar actividades terroristas, apoyarlas por cualquier otro medio o proporcionar adiestramiento para ellas y para que adopten las medidas apropiadas a fin de que sus territorios no se utilicen para llevar a cabo esas actividades.

El sentir del concierto de las naciones es así, fortalecerse para proteger. Ciertamente que la lucha contra el terrorismo se ha convertido en un desafío para más de una nación, y que, ciertamente, "No basta con declararle la guerra,

como si se redujera a una simple locura asesina sin significado, como si constituyera un fenómeno homogéneo que sólo cabe aplastar por medio de la represión. El desafío que plantea reclama otros métodos, más respetuosos con sus dimensiones políticas, religiosas, culturales, económicas o sociales. En cierto modo, está muy por delante de las respuestas que hay que imaginar para hacerle frente<sup>168</sup>; esa tarea es, entre muchas otras, una razón suficiente para repensar las tareas del Estado.

---

168 Wieviorka, "Año cuatr...", *op. cit.*